

## ESPECIAL CINE ITALIANO

Segunda parte (continúa de la edición anterior de *Ventana Indiscreta*).

# El Óscar viaja a Italia

Para una película, recibir un premio de la Academia es de por sí un mérito notable. Que toda la cinematografía de un país tenga en su haber no uno, no dos, no tres... sino catorce de estos premios, es indudablemente mejor. Este es el caso de Italia, uno de los países más reconocidos por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas en toda su historia.

*Daniela Lerici*

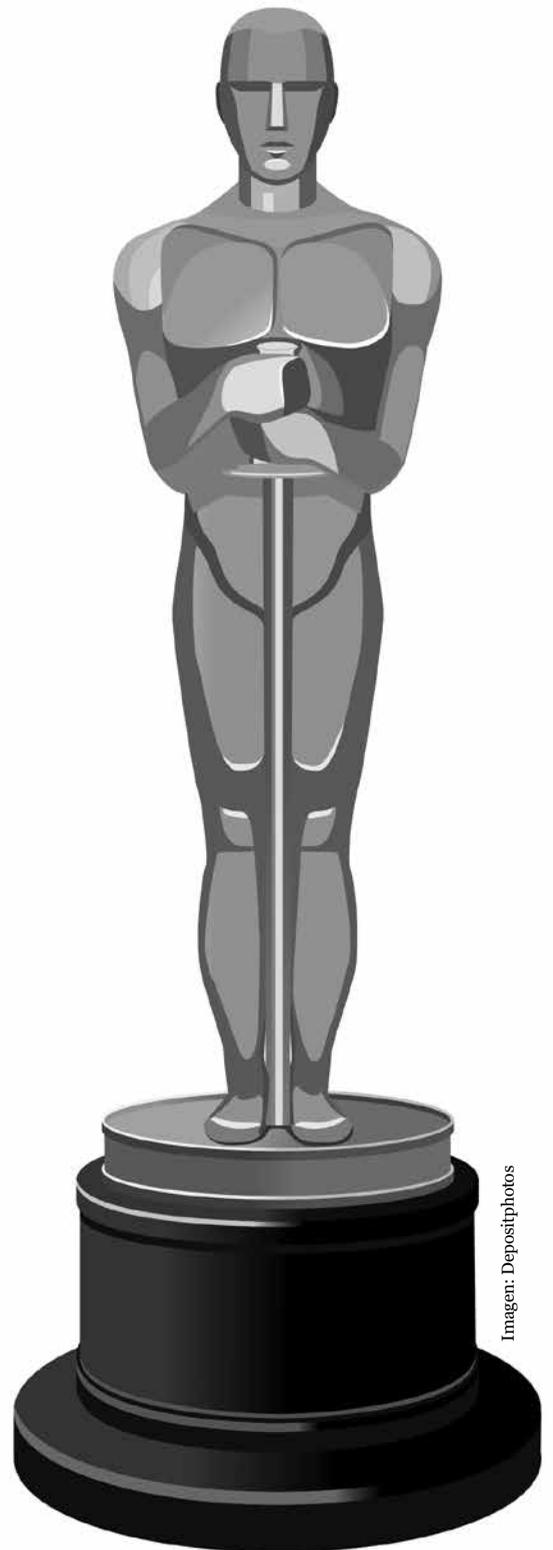


Imagen: Depositphotos

Inolvidable en la memoria de muchos permanece la imagen de Roberto Benigni que, durante la 71.<sup>a</sup> entrega de los premios de la Academia de 1999, en Los Ángeles, se levanta de su butaca roja y comienza a saltar entre las filas de asientos y las miradas asombradas y divertidas de la élite del cine mundial, hasta llegar al escenario para recibir el Óscar a la mejor película extranjera por *La vida es bella* (*La vita è bella*, 1997) de las manos de una emocionada Sophia Loren. En aquella ocasión, Benigni logró una hazaña extraordinaria: por primera vez en la historia de la Academia un actor de habla no inglesa ganó el Óscar a mejor actor; una estatuilla que se sumó a las tres ganadas por ese film, incluido el Óscar a mejor banda sonora concedido al compositor Nicola Piovani. Pocos saben que Italia es el país que ha ganado más premios de la Academia en la categoría de mejor película extranjera. El último fue en el 2014, con *La gran belleza* (*La grande bellezza*, 2013) de Paolo Sorrentino, film que otorgó el récord de Óscar ganados en esa categoría al país de la bota frente a otro grande de la industria cinematográfica, Francia, el cual se quedó con 12 estatuillas doradas. Ello sin contar las nominaciones a *Llámame por tu nombre* (*Call Me by Your Name*, 2017), una coproducción dirigida por Luca Guadagnino, en la última edición del Óscar y su premio a mejor guion adaptado, ganado por el veterano realizador estadounidense James Ivory.

Curioso saber, también, que el primer premio entregado a una película de idioma extranjero, cuando aún se llamaba “premio especial”, fue otorgado a Vittorio De Sica con *El limpiabotas* (*Sciuscià*, 1946). La citación a motivo de ese premio vale la pena ser recordada, pues precisamente reportaba que “la alta calidad de esta película,

**Muchísimos son los Óscar en las categorías técnicas que han sido otorgados a italianos e italianas. Cabe mencionar que hay más de treinta triunfos y aunque nos tomaría un espacio demasiado largo y quizás menos interesante para los que no son especialistas del sector, debemos indicar quiénes verdaderamente se han destacado por su talento, tanto que han alcanzado a ganar más de un premio.**

traída a la vida elocuente en un país marcado por la guerra, es una prueba para el mundo de que el espíritu creativo puede triunfar sobre la adversidad”. Vittorio De Sica se llevó a Italia un total de cuatro Óscar durante su carrera artística: en 1946 con *El limpiabotas* (*Sciuscià*, 1946), en 1950 con *Ladrón de bicicletas* (*Ladri di biciclette*, 1948), el tercero por *Ayer, hoy y mañana* (*Ieri, oggi, domani*, 1963) y finalmente con *El jardín de los Finzi Contini* (*Il giardino dei Finzi Contini*, 1970).

Otro maestro del cine italiano, Federico Fellini, igualó a De Sica en el número de trofeos dorados conquistados con sus películas. Desde 1957, año que marcará su primer premio Óscar con *La strada*, Fellini logró hacer un “bis” en la ceremonia del año siguiente, con *Noches de Cabiria* (*Le notti di Cabiria*, 1957) y seguir una deslumbrante carrera que lo llevaría a recoger la estatuilla en 1964 por *8½* y en 1975 por *Amarcord*. Además, este gran director de la historia del cine ganó el Óscar a la trayectoria profesional en 1993, el mismo año de su fallecimiento.

Completando los Óscar ganados por Italia en el ámbito de la categoría más importante para las películas extranjeras, este país europeo triunfó con tres títulos más: *Investigación de un ciudadano libre de toda sospecha* (*Indagine su un cittadino al di sopra di ogni sospetto*, 1970) de Elio Petri,



► **Ladrón de bicicletas.**

Fuente: IndieWire



Fuente: Uncle Oscar ▶

▶ **La vida es bella**

Fuente: Odyssey

*Cinema Paradiso* (Nuovo Cinema Paradiso, 1988) de Giuseppe Tornatore, y *Mediterráneo* (Mediterraneo, 1991) de Gabriele Salvatores, filmes que se suman a las mencionadas anteriormente.

Muchísimos son los Óscar en las categorías técnicas que han sido otorgados a italianos e italianas. Cabe mencionar que hay más de treinta triunfos y, aunque nos tomaría un espacio demasiado largo y quizá menos interesante para los que no son especialistas del sector, debemos indicar quiénes verdaderamente se han destacado por su talento, tanto que han alcanzado ganar más de un premio. Algunos ejemplos son los cuatro Óscar a mejor diseño de vestuario entregados a Milena Canonero por *Barry Lyndon* (1975) de Stanley Kubrick, *Carrozas de fuego* (Chariots of Fire, 1981) de Hugh Hudson, *María Antonieta* (Marie Antoinette, 2006) de Sofia Coppola, y *El gran hotel Budapest* (The Grand Budapest Hotel, 2014) de Wes Anderson; los tres premios al compositor Giorgio Moroder, uno por mejor banda sonora con *Expreso de medianoche* (Midnight Express, 1978) de Alan Parker, junto a dos Óscar a mejor canción por *Flashdance* (1983) y *Top Gun: Pasión y gloria* (Top Gun, 1986) de Tony Scott. Así como a Carlo Rambaldi por los mejores efectos visuales con *King Kong* (1976) de John Guillermin, *Alien - El octavo pasajero* (1979) de Ridley Scott e *E.T., el extraterrestre* (1982) de Steven Spielberg.

También Dante Ferretti y Federica Lo Schiavo, pareja tanto profesional como sentimental, que han conseguido tres Óscar a mejor diseño de producción con *El aviador* (The Aviator, 2004) de Martin Scorsese, *Sweeney Todd: El barbero demoniaco de la calle Fleet* (Sweeney Todd: The Demon Barber of Fleet Street, 2007) de Tim Burton, y *La invención de Hugo Cabret* (Hugo, 2011), también de Scorsese. Asimismo, Vittorio Storaro, uno de los más ilustres directores de fotografía del cine moderno fue galardonado tres veces con el Óscar a la mejor fotografía por *Apocalipsis Now* (1979) de Francis Ford Coppola, *Rojos* (Reds, 1981) de Warren Beaty, y *El último emperador* (The Last Emperor, 1987) de Bernardo Bertolucci. Esa película, además, fue una superproducción que en 1988 se llevó nueve premios en total, entre ellos a mejor director y mejor guion adaptado para Bernardo Bertolucci. Hablando de grandes producciones, no podemos olvidar mencionar a Dino De Laurentiis, el reconocido productor italiano quien, además de haber sido miembro del jurado de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas para el Óscar, el 2001 recibió el premio en memoria de Irving G. Thalberg, considerado un Óscar honorífico y entregado, por lo tanto, durante la misma ceremonia oficial.

(pasa a la p. 67)

# El mundo glamoroso de Luca Guadagnino

Mónica Delgado

Fuente: IMDB



El cineasta italiano Luca Guadagnino estrena este año el *remake* del clásico del giallo, *Suspiria*, que dirigiera Dario Argento en 1977. Pero pasar del drama familiar al terror estilizado no parece ser una afrenta, sino más bien hay indicios de que el director siciliano encontraría en el virtuosismo de Argento una inspiración concreta y de fácil ligazón con el universo refinado de clases altas y medias que puebla sus películas.

Guadagnino (Palermo, 1971) describe en varios de sus filmes a la cla-

se alta dentro de los años posteriores a la influencia de Silvio Berlusconi, como si fuera el gran ente modificador de las sensibilidades sociales en relación con el entorno, la familia y el individuo. No hay manera de que los personajes estén desconectados del influjo del conservadurismo, la frivolidad y la alienación porque simplemente viven dentro de él. Pero el ojo de Guadagnino no acusa, no critica, no caricaturiza, sino más bien encuentra en este entorno de riquezas los elementos necesarios para una puesta en escena que encuentra en los lujos, las mansiones, las enormes casas de campo o los viajes a islas de millonarios un entorno ideal para un cine de paisajes, arquitecturas y barroquismo visual.

En sus más recientes trabajos, Guadagnino actúa como radiógrafo del corazón de varias familias italianas, muy distintas entre ellas, pero lo hace para indagar en el modo en cómo están construidas las relaciones entre padres e hijos. Si en *El amante* (*Io sono l'Amore*, 2009) la familia como núcleo es una entidad

puesta en cuestión (sobre el paradigma de los lazos familiares como irrompibles), en *Cegados por el sol* (*A Bigger Splash*, 2015) —ambas con una espléndida Tilda Swinton, su actriz fetiche y quien también actúa en *Suspiria*— todo vínculo filial es motivo de sospecha, donde se alude incluso al incesto.

El reverso social de ambos filmes aparece en la ganadora del Óscar *Llámame por tu nombre* (*Call Me by Your Name*, 2016), donde la clase media es el espacio de la libertad, libre de prejuicios y progresista. Aquí los hijos encuentran en los padres el único espacio de cariño y seguridad, puestos en escena con una reminiscencia perfecta al mundo de *A nuestros amores* (*À nos Amours*, 1983) de Maurice Pialat. El hogar puede ser causa de escape y ruptura social, el espacio inicial de la rebelión, pero también puede ser el único lugar donde los hijos encuentran la fortaleza dentro de esa comodidad. La casa, la vida de campo y la familia como símbolo de un bastión que aún hay que preservar: el único lugar para el consuelo.



► *Llámame por tu nombre*

Fuente: La voz

Si hay alguna coincidencia en sus películas, incluida *Suspiria*, es que hay una sublimación de la vida campestre o fuera de las grandes ciudades como punto de conexión con el lado natural de las cosas. Y quizá *Llámame por tu nombre* haga más énfasis en este espacio como cobijo de un amor sublime y adolescente. Lo mismo que pasa Tilda Swinton en *El amante* cuando se enamora de un joven cocinero amigo de su hijo, y viven un romance tranquilo en las afueras de Milán, o en la isla Pantelaria donde vive con su joven esposo en *Cegados por el sol*.

Por otro lado, si hay una marca del estilo de Luca Guadagnino es la puesta en escena virtuosa, que va oscilando entre montajes rápidos, desde planos diseñados con una cuidada conjunción matemática del espacio hasta planos panorámicos que explotan la belleza de los lugares (Milán o Pantelaria), donde prima una exquisitez fotográfica, que podría evocar incluso a cualquier revista de alta costura. Aunque en *Llámame por tu nombre* la apuesta del cineasta es más una narración clásica, que no teme insertar algunos momentos “experimentales” dentro del registro en 35 mm, como cuando Oliver (Armie Hammer) recuerda algunos momentos de su relación con Elio (Timothée Chalamet) y Guadagnino subvierte el negativo. O como cuando Elio piensa en Oliver en medio del bosque y Guadagnino interviene el celuloide con perforaciones.

¿En qué radica la maestría de Guadagnino? En su capacidad de vestir adaptaciones con un estilo del melodrama poderoso que no requiere exageraciones pero sí atavismos, porque pareciera ser que ante todo el cineasta italiano es un esteta, a pesar de su afición a ciertas fórmulas del cine de *qualité* y lo artificioso. Por ello, no es casual que se haya interesado en realizar el remake de *Suspiria*, pero no por ser necesariamente un fiel amante del subgénero, sino porque los decorados y la inspiradora herencia de Dario Argento le permiten ponerle su cuota de glamour y fascinación a las formas y los escenarios abiertos o de detalle del crimen-arte.



► **La strada**

Fuente: Filmlinc

(viene de la p. 65)

Estos ejemplos nos demuestran el vasto y diverso talento cinematográfico italiano, del cual Ennio Morricone y Michelangelo Antonioni son, a su vez, dos de los más valiosos y conocidos representantes. Sin embargo, el director de cine recibió una sola estatuilla honorífica por toda su trayectoria profesional en 1995. Mejor suerte le tocó a Morricone, quien, después de haber recibido un Óscar honorífico el 2006, fue galardonado recién el 2016 con el premio a mejor banda sonora por *Los 8 más odiados* (*The Hateful Eight*, 2015) de Quentin Tarantino.

Llegando al término de esta breve reseña de la historia del cine italiano y los premios de la Academia, no podemos despedirnos sin hacer una mención especial a dos íconos del cine mundial, Anna Magnani y Sophia Loren, ambas galardonadas en la categoría de mejor actriz por *La rosa tatuada* (*The Rose Tattoo*, 1955) de Daniel Mann y *Dos Mujeres* (*La ciociara*, 1960) de Vittorio De Sica, respectivamente. Loren, además, ganó el Óscar por su trayectoria profesional en 1991.

La cinematografía italiana ha destacado en muchos festivales, concursos internacionales de cine y, en general, sus producciones han sido reconocidas no solo por la crítica, sino también gracias a su éxito comercial. Sin duda, escuchar la emblemática frase *and the Oscar goes to...* es quizá uno de los logros más prestigiosos de este arte, un reconocimiento que el cine italiano puede acreditar con orgullo. ◻